

¿Qué enseñar en las asignaturas de Arquitectura Técnica hoy?

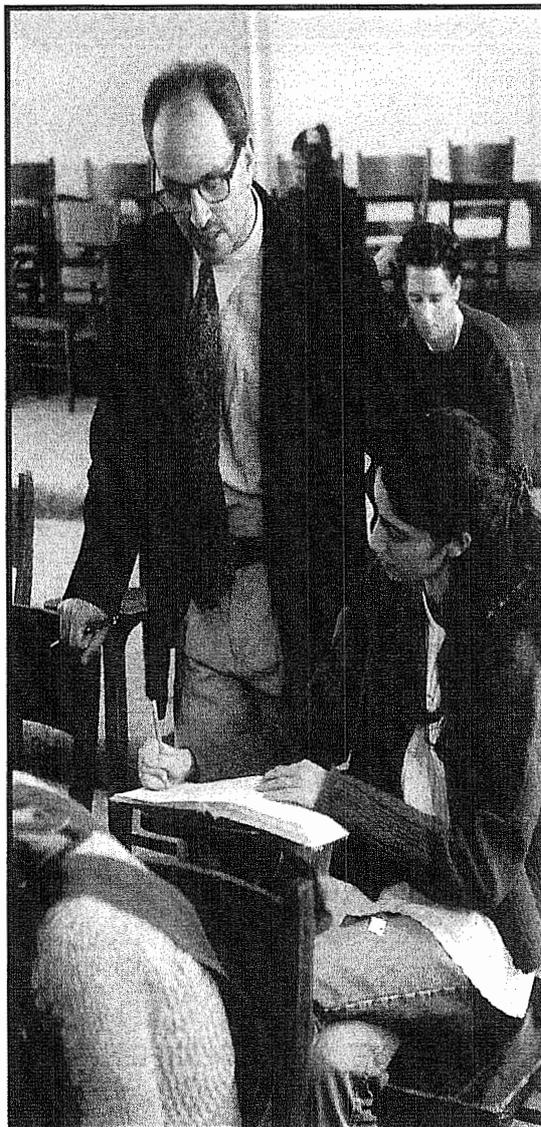
Gaspar Jaén i Urban

Doctor Arquitecto

Catedrático de Dibujo Arquitectónico

Escuela Politécnica Superior de Alicante

Si toda enseñanza, todo aprendizaje, están indefectiblemente condenados al olvido, ¿para que aprendemos las cosas?. Y, más concretamente, ¿para qué estudian nuestros alumnos (y quizá, con suerte, aprenden algo) las materias que forman una carrera, cuando muchos de sus contenidos se empiezan a olvidar de una forma definitiva e irreparable inmediatamente después de haber obtenido el aprobado?.



Es cierto que estas materias (y las gráficas entre ellas) han servido habitualmente de filtro frente a un alumnado que suele empezar a cursar una carrera universitaria con escasa preparación específica, con una orientación insuficiente y sin pruebas previas que lo relacionen o vinculen con la carrera que ha elegido. Así, muchas materias cumplen una doble función: por una parte son filtros que dejan pasar o retienen al alumno y, por otra, sirven de entrenamiento para el salto de obstáculos (¡cuantas veces con poca hilación y poca reflexión!) en que suelen convertirse las carreras técnicas.

En cuantos alumnos míos he podido comprobar los devastadores efectos del olvido cuando, al cabo de tres o cuatro años, les he dirigido su trabajo final de carrera y he constatado que habían olvidado por completo los elementales códigos que se enseñan en Dibujo Arquitectónico para la representación de puertas o ventanas, suelos o paredes, códigos de líneas, ejes o secciones, o las reglas elementales de ordena-

Vivimos los restos de una enseñanza de

ción y composición de las vistas y detalles de los edificios. Yo mismo, aunque ahora lo sienta, estudié para olvidarlos a continuación aquellos cálculos y álgebra de altísimo nivel (o dificultad) que teníamos que estudiar en la Escuela Politécnica de Valencia por los años de 1970, o las virtudes gráficas que nos vimos

obligados a adquirir en el encaje y en la mancha del dibujo de copias de yeso de estatuas grecoromanas.

Frente al aprendizaje de un oficio al lado de la persona que conoce ese oficio, un aprendizaje tradicional, que, desde la edad media, sigue siendo el más habitual en las ocupaciones manuales, en las carreras técnicas vivimos los restos de una enseñanza de raíz ilustrada y romántica que se basó en inculcar saberes teórico-científicos vinculados a la carrera objeto de estudio, una carrera cuyo título, posteriormente, era (y sigue siendo) condición *sine qua non* para ejercer la profesión. Unas escuelas que, por otro lado, marcan *carácter*.

LA UNIVERSIDAD HOY

Pero en 1999 vivimos inmersos en un panorama confuso y múltiple, en un mundo cambiante, variado y contradictorio, a veces (las más) terriblemente banal y a veces (las menos) sumamente refinado, un mundo que no deja de sorprendernos y de obligarnos a cambiar nuestros hábitos, nuestras ideas y nuestro comportamiento. A cambiar nosotros mismos.

En ocasiones pudo parecer que escapaba a esta regla una universidad como la española, tradicionalmente tan ensimismada, tan endogámica, tan dada a reproducirse a sí misma, tan alejada de los temas laborales y empresariales de la sociedad en que está inmersa. Y esto es algo que todavía hoy se percibe en la vida universitaria, en sus pequeñas mezquindades e intereses creados, a pesar de los discursos que se hacen en un sentido contrario y a pesar de los esfuerzos que se han hecho en la última década para acercar el mundo universitario al mundo laboral, desde la potenciación de los trabajos de prácticas o los convenios de colaboración hasta la valoración de la investigación, las patentes o las publicaciones.

Sin embargo, a pesar de todos los inconvenientes, ha habido enormes renovaciones y cambios en la vida universitaria española a partir de 1983 que han mejorado su ordenación y su racionalidad. Por lo que respecta a los nuevos planes de estudio, como es sabido, los planes de los años 90, promovidos desde la Ley de Reforma Universitaria, han tenido

otras tienden a convertir las titulaciones en una formación general, una cultura general que el alumno adquiere como continuación de la enseñanza secundaria y que tiene más o menos relación con la carrera de que se trate.

Como se sabe, esta reducción ha sido especialmente significativa en las materias gráficas, asignaturas en la mayoría de las cuales el profesor podía con facilidad no estar pendiente del alumno. Unas materias con mucha base práctica, habilidosa, y escaso cuerpo teórico, que, por el hecho de creer que no era necesario el desarrollo de los temas en la pizarra (excepción hecha, claro está, de la Geometría Descriptiva), posibilitaban un importante grado de absentismo (de profesores y alumnos) que conducía al autoaprendizaje y al descrédito frente a otras materias *más científicas o útiles*.

Esto se agravaba por la masificación de los centros, la cual, por cierto, va disminuyendo aceleradamente con la llegada a la universidad de los efectos del descenso de la natalidad en España durante las últimas décadas y con la multiplicación de los centros universitarios públicos y privados.

Contradictoriamente con esta situación de descenso de los niveles de formación, he podido comprobar como la mayor parte de los arquitectos técnicos titulados por Alicante en los últimos años (e incluso alumnos de últimos cursos) encuentran trabajo (con un grado mayor o menor de explotación, pero con facilidad), inmediatamente después de acabar la carrera: bien por su cuenta, con su propio estudio, cuando residen en pueblos pequeños, bien asalariados en empresas constructoras o estudios en pueblos o ciudades más grandes; bien en la enseñanza, bien en ésta o en aquella administración pública. Tampoco sé si la agitada y veloz sociedad del sur del País Valenciano y del litoral de Murcia es representativa de lo que pasa en el conjunto del Estado español.

ALGUNAS PROPUESTAS

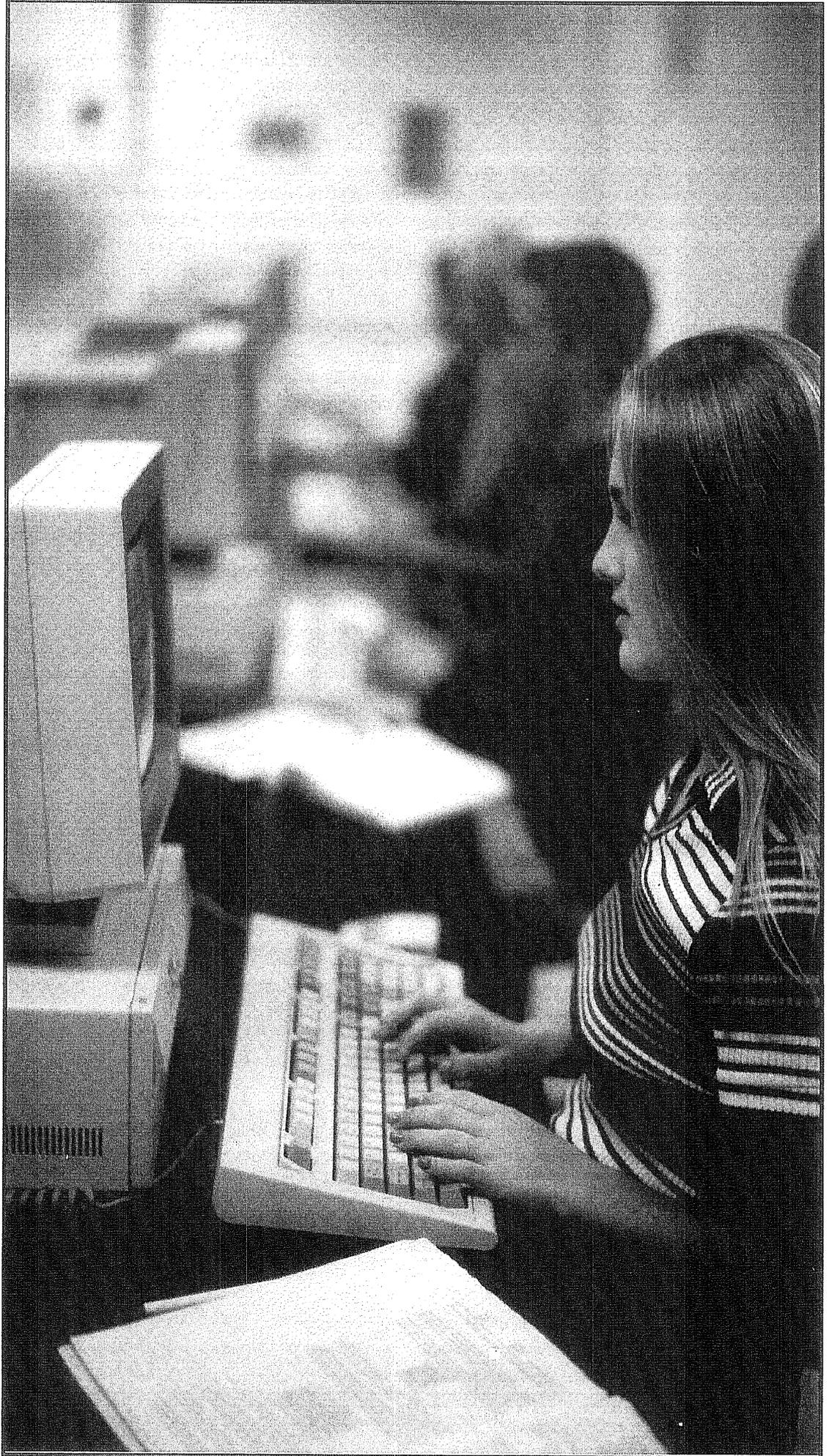
Ante el actual estado de cosas, tan mutable, y convencido que ya ha pasado la hora de las lamen-

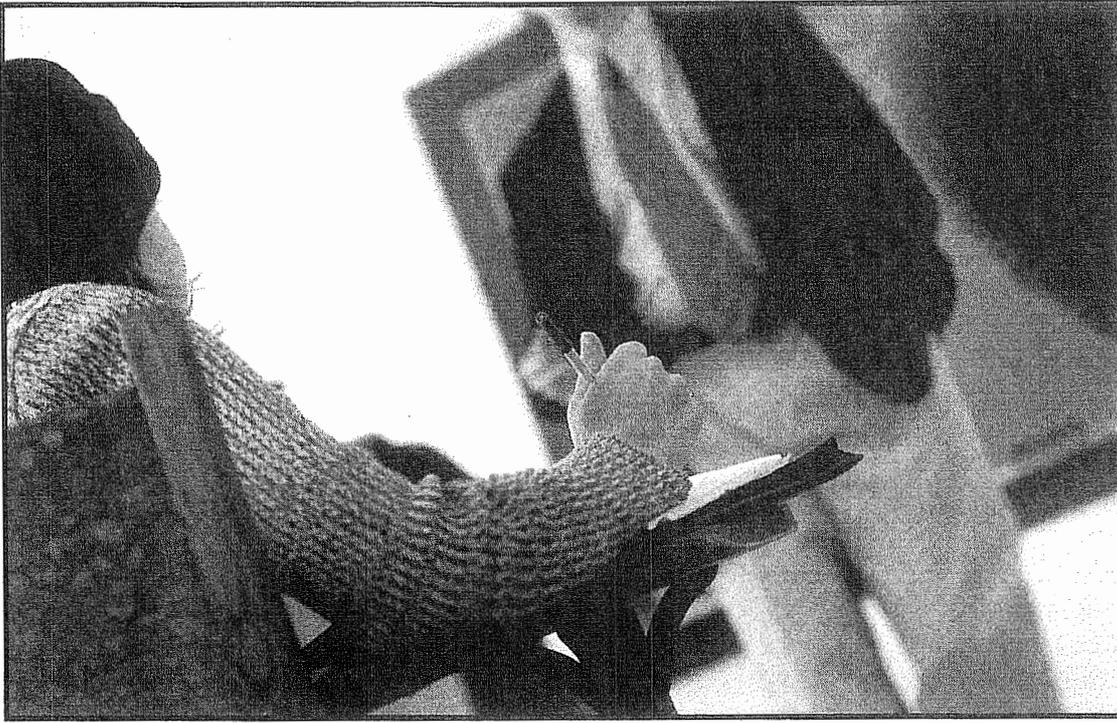
- Las materias gráficas posibilitaban un importante grado de absentismo (de profesores y alumnos) que conducía al autoaprendizaje

raíz ilustrada y romántica que se basó en inculcar saberes teórico-científicos

una sustanciosa reducción de la carga lectiva de todas las materias lectivas. En todas las carreras ha habido una paulatina reducción de horas y, lo que quizá sea más grave, de niveles de madurez y de exigencia. En ocasiones, estos cambios han supuesto la necesaria eliminación de peso muerto, pero en

taciones, propongo mantener y profundizar la reflexión que se abrió en los centros de enseñanza hace algunos años y propondría cuatro puntos de actuación que quizá en gran medida, ya estén en el aire en las escuelas de arquitectura y arquitectura técnica españolas:





Es importante que los alumnos se familiaricen con todos los usos posibles del ordenador, así como con la manipulación posterior de los productos gráficos del mismo

1. Sería fundamental que fuésemos capaces de distinguir entre lo fundamental y lo accesorio y que liberásemos nuestras materias del lastre, el polvo y la rutina que han acumulado en el último siglo. Enseñar aquellas cosas fundamentales y útiles para el ejercicio de la profesión (dirección y gestión de obras, empresas, control de calidad, colaboración en proyectos arquitectónicos y planes urbanísticos, administración pública, etc. etc.). Dentro de este apartado es importante que los alumnos se familiaricen con todos los usos posibles del ordenador (gráficos, textuales y numéricos), así como con la manipulación posterior de los productos gráficos del mismo. Cada día me parece más necesario huir tanto del virtuosismo como de los niveles esquemáticos y simplones en que han caído muchas enseñanzas no universitarias, huyendo de los riesgos de convertir la carrera de arquitectura técnica en un reflejo de otras carreras o en un ciclo superior de formación profesional. Ello debe ir unido siempre a una renovada capacidad para motivar e ilusionar a nuestros alumnos en su dedicación a las asignaturas gráficas.

2. Ver las materias gráficas como una herramienta para comprender la representación de la arquitectura, su ideación y su construcción, subrayando la importancia de las cuestiones conceptuales frente a las formales. Si en la práctica cotidiana comprobamos la dificultad (o la imposibilidad) de

normalizar el dibujo arquitectónico, démosle importancia, al menos, a la claridad y a la homogeneización técnica de los códigos de la representación de la arquitectura.

3. Evitar una enseñanza de las materias gráficas desligada y desvinculada de las otras materias que forman, en conjunto, la enseñanza de la ideación y la construcción de la arquitectura, vinculando nuestras enseñanzas con otras materias (construcción, proyectos en arquitectura, etc.), que

tengan más carácter finalista o de aplicación evidente e inmediata que la nuestra. (*No enseñar dibujo. Enseñar arquitectura*, proponía Quetglas hace unos meses en una memorable conferencia en la Escuela de Arquitectura de Donostia).

4. Potenciar entre nosotros y hacia el exterior el conocimiento de lo que se hace en las asignaturas gráficas de las escuelas de arquitectura técnica españolas como método fundamental de unir esfuerzos, discutir resultados y marcar líneas de trabajo, exponiendo dudas y resultados y aprendiendo de nuestra práctica. Ahí radica el inestimable valor que muchos de nosotros concedemos a los Congresos de Expresión Gráfica Aplicada a la Edificación inaugurados en Sevilla en 1991 gracias al tesón del profesor Raya y al nacimiento, también gracias a él, de la revista EGE de la asociación de profesores del área, cuya aparición saludo con gozo y a la que auguro una larga y fructífera existencia. ♦